

Goodbye Yellow Brick Road

Lesús Ramón Ibarra

Adiós al perro sanguinario que mancilla el muslo
al gorrion golpeando muros de corcho
en la casa de la voz,
el tristísimo gato dormido en la mirada de mi madre,
echado bajo sus muebles líquidos,
blanco y amargo como trozo de sal en la lengua,
Adiós mis bestias;
los bichos imprudentes de mis manos,
los tercos ángeles del no morir,
porque este cuerpo,
este macizo de sombra vieja,
carne opacada por los filos del sexo,
altura y peso indefinido en los expedientes,
hoy
ya solo es de las aves arbitrarias,
de quienes atraviesen este palmo de la tierra a la hora de rezar
y de la luz, claro,
de la luz que es óxido del viento y siempre llega
sin llamarla
cuando menos falta nos hace.

